

URSS

UN NUEVO BURO POLITICO

EL 23 de abril debía haberse celebrado una sesión del buró político del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en la que Leónidas Brejnev, primer secretario, iba a presentar un informe sobre política exterior. Se sospechaba que podía encontrar una oposición fuerte. La decidida occidentalización de la política exterior soviética, sus concesiones a Estados Unidos, aparecían para algunos como un grave salto atrás (1). La reunión fue aplazada; cuando se convocó, los más representativos miembros de la oposición habían perdido sus cargos. Chelest y Voronov habían sido destituidos, y en su lugar aparecían el mariscal Gretchko, ministro de Defensa; Yuri Andropov, jefe de la Policía (presidente del Comité para la seguridad del Estado), y Gromyko, ministro de Asuntos Exteriores. Gregori Romanov, primer secreta-

Brejnev viaja a Alemania Federal y a Estados Unidos con las manos libres, tras haber eliminado a la oposición; quiere traerlas llenas de bienes materiales.

personalmente. No sólo es su «línea» la que aparece triunfante, sino que el 1 de mayo, en el desfile de la plaza Roja, ha aparecido por primera vez alterando el orden estrictamente alfabético en el que aparecen los retratos de los dirigentes: el de Brejnev iba el primero; luego le seguía el de Andropov, y después, los demás en orden ya alfabético.

2. Las personas destituidas pertenecían a la línea «dura»: las que consideraban erróneo el sistema que les llevaba a la amistad con

fluencia la que decidió la invasión de Checoslovaquia. Se le atribuye también haberse opuesto a la visita de Nixon a Moscú. Voronov es un personaje de menos paciencia política: su promoción se debe a su capacidad técnica (la ganadería, especialmente las ovejas, desde el Ministerio de Agricultura), pero siempre ha sido partidario de la línea autoritaria y de no hacer concesiones.

3. Los recién nombrados son conocidos por su política «coexistente». El mariscal Gretchko —sol-

licita del Estado). Gromyko, antiguo embajador de la URSS en Washington, luego en Londres, es el ministro casi vitalicio de Asuntos Exteriores: ocupa el cargo desde 1957 (y antes había sido viceministro). Se le considera como el verdadero autor de la instrumentación de las relaciones nuevas entre el Este y el Oeste. Romanov ha hecho toda su carrera política en la región de Leningrado y ha sostenido siempre la política de Brejnev.

4. Los recién nombrados representan estamentos sólidos de la nación: el Ejército, la Policía, la diplomacia. La participación del Ejército de una manera activa en la coexistencia con Occidente puede significar que la defensa nacional no tiene nada que temer. La participación de la Policía de seguridad del Estado, por medio de Andropov, parece entenderse en el sentido de que la coexistencia en



Chelest, que pasaba por ser uno de los más estrictos defensores de ortodoxia marxista, aparece ahora expulsado por «desviaciones nacionalistas».



El mariscal Gretchko, soldado del ejército rojo durante la guerra civil, que ha escalado todos los puestos por méritos de guerra.



Andropov, responsable de las relaciones con los partidos comunistas en el poder en países extranjeros, asume en 1967 la dirección de la Policía del Estado.



A Gromyko se le considera como el verdadero autor de la instrumentación de las relaciones nuevas entre el Este y el Oeste.

rio del partido en la región de Leningrado, entra a formar parte del buró político en calidad de suplente.

Varias conclusiones se pueden obtener de estos cambios, que son importantes; es la reorganización mayor de la dirección del partido desde hace casi diez años, desde que Krutshev fue sustituido por Brejnev. Estas primeras conclusiones son:

1. Brejnev aparece reforzado

(1) Véase TRIUNFO, número 552, Brejnev y Nixon, página 7.

los Estados Unidos y a la enemistad con China. Chelest, que pasaba por ser uno de los más estrictos defensores de la ortodoxia marxista, aparece ahora expulsado por «desviaciones nacionalistas» (en Ucrania). Sin embargo, había sido famoso por sus campañas de «rusificación»; sobre todo, sobre los intelectuales de la región de la que fue primer secretario hasta 1972 (fecha en que comenzó su decadencia). Se le consideraba como la figura más destacada de la línea «intransigente»; tal vez fue su in-

dado del Ejército rojo durante la guerra civil, que ha escalado todos los puestos por méritos de guerra— ha viajado mucho por el extranjero. Se dice que cuando murió el mariscal Malinovski, se había pensado en poner un civil en el Ministerio de Defensa, pero el Ejército insistió en que fuese el mariscal Gretchko. Andropov, que ha sido embajador, se ha ocupado de las relaciones con los partidos comunistas en el poder en países extranjeros; en 1967 se le encomendó la dirección de la KGB (la Po-

el exterior no servirá para reducir la vigilancia en el interior. Se suele atribuir a Andropov, en Moscú, la acción represora de los últimos tiempos, que ha cortado en gran parte las actividades de los grupos de oposición. En cuanto a la presencia de la diplomacia en una operación básica de política exterior, parece obvia.

5. Se trata, evidentemente, de una operación básica de política exterior, pero con una clara intención de mejora de la situación interior. Es indudable que en los últimos



El 1 de mayo, en el desfile de la Plaza Roja, aparece por primera vez alterado el orden alfabético de los dirigentes: primero, Brejnev y, ya a partir del segundo, Andropov, el estricto orden alfabético de siempre.

JUAN ALDEBARAN

años la URSS ha sufrido una crisis económica o de reparto de riquezas —puesto que el país es, evidentemente, más rico ahora que cuando Brejnev ascendió al poder en 1968—, ha necesitado hacer importaciones masivas de alimentos y su producción industrial es baja desde el punto de vista tecnológico en comparación con los Estados Unidos y con los primeros países occidentales. Parece ser que la idea maestra de Brejnev ha sido la de mejorar esta situación recibiendo la ayuda técnica y la importación de capitales de Estados Unidos y otros países occidentales —Alemania Federal, Japón— a cambio de concesiones políticas —una cierta presión sobre el Vietnam para que aceptara las condiciones de paz, un abandono de la escena militar de Oriente Medio, por lo menos en cuanto a los palestinos se refiere; la supresión sobre la tasa de emigración de los judíos...—; la oposición criticaba estas concesiones y prefería la política de «cinturón apretado».

6. Las reformas interiores, si se producen, se harán después de que esta política exterior haya dado los resultados económicos que se buscan.

7. El partido aparece cambiado, pero no rejuvenecido. Los nuevos miembros son de la generación de Brejnev, aproximadamente: todos —excepto el suplente Romanov, que tiene cincuenta años— han conocido la revolución, la guerra civil y, desde luego, la conversión de Rusia en URSS. Los observadores en Moscú consideran que hay un «generation gap» entre las personas que dirigen el partido y las clases jóvenes, que querrían unas reformas más profundas en la estructura interior, en la organización del país. Una simple forma de considerar todos estos cambios del buró político es ésta: la defensa de las más antiguas generaciones procedentes de la revolución frente a los deseos de los más jóvenes. Brejnev tiene ahora sesenta y seis años, y varias veces se ha dicho que su corazón está enfermo.

8. Los nuevos nombramientos significan el abandono de la doctrina de separación de gobierno y del partido (con predominio del partido) adoptada tras la «destalinización». Se criticó entonces que la mezcla de cargos había resultado mala para el partido, y se citaba el caso de Beria, jefe de la Policía, y el mariscal Jukov, jefe del Ejército, como ejemplos de lo que había que evitar. Sin embargo, en este nuevo buró político, el heredero en el cargo de Beria (Andropov) y el de Zhukov (Gretchko) aparecen en el buró. Ha desaparecido el temor —aparentemente— de que de esta forma el gobierno llegue a controlar al partido; por el contrario, parece que de esta forma el partido podrá controlar más directamente el funcionamiento del gobierno.

9. Consecuentemente, Kossiguin ha perdido aún más peso específico. En el momento de la sustitución de Krutschev, Kossiguin —primer ministro— y Brejnev —secretario del partido— aparecían

como gemelados en el interior y en el exterior. Poco a poco, Kossiguin ha ido cediendo en importancia; hoy, el Consejo de Ministros que preside Kossiguin aparece notablemente subordinado al poder ideológico del buró político del Comité Central. No obstante, Kossiguin sigue perteneciendo, naturalmente, al buró político.

Parece urgente para el nuevo Kremlin obtener resultados visibles de la línea Brejnev, que ahora no debe tener obstáculos para gobernar. Sus edades no les dejan opción, y la presión de las clases nuevas y las necesidades de consumo en el país no dejan mucho tiempo. Brejnev, tras su conversación —larga y al parecer minuciosa— con Kissinger, como enviado especial de Nixon, emprende su viaje a Bonn y luego a Washington. Parece que la reforma del buró político era necesaria para que este viaje pudiese hacerse con las manos libres y para traerlas llenas de los bienes materiales que Brejnev trata de aportar a su país.